

NOTICIAS

Cruzada de extensión cultural en los sectores obreros

La Caja de Compensación de ASIMET ha desarrollado gestiones para obtener una colaboración de las más destacadas instituciones y personalidades del mundo de la música, con miras a desarrollar un programa de jerarquía cultural en los centros obreros metalúrgicos.

La Agrupación de Música Contemporánea AMCA, recién establecida y vinculada directamente al Instituto de Extensión Musical, a la Asociación Nacional de Compositores, a la Asociación Nacional de Concertistas y otras entidades de igual prestigio, ha servido de relacionadora en esta iniciativa obteniendo la aceptación del Instituto y de Asociaciones afines con el fin de iniciar, de manera experimental, un programa de educación y difusión musical.

Transcribimos a continuación algunos de los párrafos de la carta respuesta de ASIMET a AMCA, en los que se resumen la finalidad de estos programas:

"Constituye fin primordial de las actividades de esta Caja de Compensación, poner de manera normal al alcance de las poblaciones obreras, en especial en el sector metalúrgico, todos aquellos valores que dignifican al hombre y que nuestras estructuras, costumbres o limitaciones restringen sólo a grupos muy pequeños, casi siempre los mismos y hacen de Chile y de la obra de los chilenos algo no participado y por lo mismo no querido de la nación.

"En el aspecto preciso de la educación musical, nos parece indispensable ilustrar la iniciativa de los obreros en este campo, sobre la base de conversaciones, charlas, conferencias o cursos desarrollados de manera principal por ejecutantes que proporcionen esa simpatía humana funda-

mental de todo interés permanente. Creemos que los trabajadores y sus familiares aprenderán a apreciar mucho mejor una grabación en disco o cinta magnética, o un programa radial, o incluso un concierto sinfónico, si pueden relacionar al músico y su ejecución con compositores y ejecutantes que hayan personalmente conocido o a quienes puedan identificar en la grabación o ejecución.

"Finalmente consideramos que la Caja estaría en condiciones de asociarse con Uds. a una verdadera cruzada de Extensión Cultural en el campo de la música, patrocinando conciertos a base, muy principalmente, de la intervención personal de compositores y concertistas, que al ser repetidos en centros obreros, locales sindicales o barrios populares, permitirán aprovechar varias veces y ante nuevo público un mismo esfuerzo de preparación y rebajar proporcionalmente el costo."

Pianista René Reyes, becado por Italia

René Reyes, pianista de nota y profesor de Teoría y Solfeo del Conservatorio Nacional de Música, ha sido becado por el Gobierno de Italia, para perfeccionar sus estudios superiores en el Conservatorio Santa Cecilia de Roma.

Además de músico, René Reyes es egresado del Instituto Pedagógico en matemáticas y en el Conservatorio Nacional obtuvo su licenciatura en Interpretación Superior con mención en Piano y con la más alta calificación. También es egresado del Departamento de Musicología y Pedagogía musical. Como pianista obtuvo los premios "Orrego Carvallo" y "Rosita Renard".

La Universidad de Chile lo comisionó para estudiar en Italia las nuevas orienta-

ciones de la pedagogía musical y las técnicas que allí se aplican.

Orrego Salas recibe comisión de la Fundación Koussewitzky

Con fecha 1º de septiembre, el Consejo Técnico de la "Fundación Koussewitzky", afiliada a la Biblioteca del Congreso de Washington, acordó encargar al compositor chileno Juan Orrego Salas una obra sinfónica que, como todas las solicitadas por esta institución, deben dedicarse a la memoria del que fuera por más de veinte años director de la Orquesta Sinfónica de Boston, maestro Serge Koussewitzky, y de su esposa Natalia. El manuscrito de la obra ingresará a la valiosa colección de originales que mantiene la Biblioteca del Congreso y el estreno de ésta le corresponderá a la Sinfónica de Boston.

Desde que Natalia Koussewitzky creara la fundación que hoy lleva su nombre y el de su esposo, ésta ha realizado una labor de apoyo y protección de la música contemporánea que no tiene parangón en el mundo. Obras como la orquestación de "Cuadros de una Exposición" de Mousorgsky hecha por Ravel, la Sinfonía de los Salmos y la Oda de Stravinsky, el Concierto para Orquesta de Bartok, la Sinfonía en Mi bemol de Hindemith, la Tercera Sinfonía de Honegger, el Concierto para piano de Schoenberg y otras muchas, han sido encargadas por esta institución, la que hoy ingresa a su catálogo al compositor chileno, quien junto a Heitor Villa-Lobos, de Brasil; a Carlos Chávez, de México; a Alberto Ginastera, de Argentina, y a Héctor Tosar, de Uruguay, representan al grupo de músicos latinoamericanos que figuran junto a la distinguida pléyade de compositores de Europa y Norteamérica, desde Ravel hasta la actualidad.

Gustavo Becerra invitado a Argentina

Invitado por las autoridades musicales argentinas, Gustavo Becerra, Director del Instituto de Extensión Musical, viajó a Santa Fe, para asistir al Congreso de Pedagogía Musical.

Durante este congreso que se celebró entre los días 17 y 25 de septiembre, Gustavo Becerra dio a conocer los avances que sobre pedagogía musical se están realizando en Chile, impulsados principalmente por la Asociación de Educación Musical, organismo que desde hace más de diez años efectúa una intensa labor en los establecimientos educacionales del país.

Festivales Corales "Sesquicentenario"

En la semana del 1º al 8 de octubre se celebró en Santiago los Festivales Corales "Sesquicentenario", organizados por la Asociación de Educación Musical, y bajo los auspicios del Ministerio de Educación, las autoridades universitarias y la I. Municipalidad de Santiago.

En esta oportunidad se presentaron 60 coros de diversas categorías, entre los que se cuentan grupos de escuelas parvularias, de escuelas primarias, secundarias y de educación universitaria, además de coros extraescolares. Los conciertos se realizaron en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y en el Auditorio de la Biblioteca Nacional.

Carlos Heuse, vino desde Argentina a revisar los órganos de las Iglesias

El distinguido organero argentino señor Carlos Heuse vino invitado por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la

Universidad de Chile, para revisar y arreglar algunos de los órganos de las iglesias de Santiago y Valparaíso.

El señor Heuse es el único fabricante de armonios de Argentina y además representante de la firma E. F. Walker y Cía. de Ludwigsburg, de Alemania, la que desde hace dos siglos construye órganos en esa ciudad alemana. Desde 1910 la familia del señor Heuse se dedica a construir armonios y a montar órganos en los países de Latinoamérica y a la antiquísima profesión de organero, tan famosa en los siglos XIV al XVIII.

En Santiago, revisó y arregló los órganos de las iglesias de los Padres Franciscanos Belgas y los Padres Carmelitas, y en Valparaíso el órgano de la iglesia de los Padres Franceses. También revisó el órgano de la Catedral y el del Union Church, de Valparaíso.

Dada la extraordinaria importancia de la organería, el señor Carlos Heuse escribirá un artículo para la *Revista Musical Chilena* sobre tan interesante tema, el que será publicado en 1961.

Angélica Montes vuelve después de exitosa gira por los países del continente

La destacada soprano Angélica Montes regresó a Chile después de una larga gira por diversos países americanos en los que obtuvo extraordinario éxito. En Montevideo actuó en el Teatro Solís y la prensa de ese país la calificó de "artista prácticamente perfecta. En ella se reúnen cualidades preciosas: una hermosa voz, musicalidad penetrante..."

En Bogotá actuó como solista con la Orquesta Sinfónica de Colombia, bajo la dirección de Olav Roots, y cumplió compromisos en la radiotelevisión colombiana y en el Teatro Junín de Medellín, donde interpretó "Madame Butterfly".

Durante su estada en los Estados Unidos actuó en Nueva York realizando una serie de presentaciones radiales, interpretando canciones chilenas y latinoamericanas.

Jacques Bodmer dirigirá durante dos meses a la Orquesta Sinfónica de Chile

El Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile ha contratado al joven director español Jacques Bodmer, para dirigir la Orquesta Sinfónica de Chile, en los Festivales de Música Chilena que se realizarán durante el mes de noviembre de este año.

Bodmer, nacido en Barcelona, en 1924, inició sus estudios musicales en España y desde 1945 a 1948 estudió dirección orquestal con Hermann Scherchen, en Zurich. Debutó en España en 1948, dirigiendo numerosos conciertos a base del repertorio clásico, romántico y contemporáneo.

En 1952 realizó una gira por Suiza, como director de la Orquesta de Cámara Catalana y entre 1955 y 1958 fue asistente director musical de Radio Zurich. Actualmente es director de la Orquesta Filarmónica de Barcelona.

Victor Tevah invitado a dirigir en el Festival Panamericano de México

El destacado director de orquesta chileno Víctor Tevah, que tantos éxitos obtuviera en Buenos Aires, dirigiendo las funciones del Ballet Nacional Chileno en el Teatro Colón, ha sido invitado por los organizadores del Festival Panamericano de Música, Pablo Casals —que se realizará en diciembre próximo en Ciudad de México y Acapulco— para que dirija varios conciertos.

La Orquesta Filarmónica de Chile, en gira por Argentina, Uruguay y Brasil

El 29 de octubre, la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de su director titular, Juan Matteucci, partió en una gira auspiciada por el Supremo Gobierno y la I. Municipalidad de Santiago, a Argentina, Uruguay y Brasil.

Los días 30 y 31 de octubre ofrecieron conciertos en Córdoba y Mendoza, el 3 y 4 de noviembre actuaron en Montevideo, el 5, 6 y 7, en Porto Alegre, y el 10 y 11 en Sao Paulo. La fecha de actuación en Buenos Aires no había sido fijada al enviarse esta publicación a la imprenta.

Esta primera gira de una orquesta chilena al extranjero reviste una importancia histórica. La Orquesta Filarmónica de Chile, compuesta de 76 músicos, ha sido invitada por las ciudades y empresas teatrales de las ciudades que visitaron, y todos los contactos los efectuó la empresa de conciertos "Artex", que dirige Mario Matteucci.

Durante la gira, la Orquesta Filarmónica tocaron dos programas básicos a base de obras de compositores chilenos y obras de Beethoven, Dvorak, Strauss, Glinka, Tchaikowsky, Ginastera y el Concierto en Mi menor, de Mendelssohn, para violín y orquesta; solista Alberto Dourthé; concierto de la Filarmónica de Chile, y el Concierto para cello y orquesta en Si bemol de Boccherini, solista Hans Loewe.

Vigésimo Aniversario del Instituto de Extensión Musical

El lunes 24 de octubre se iniciaron las festividades del vigésimo aniversario de la creación del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, con una exposición fotográfica "20 Años de Ex-

tensión Musical", verdadero documental histórico del desarrollo musical chileno.

En el Salón de Honor de la Universidad de Chile se realizó un acto académico el martes 25, en el que hicieron uso de la palabra el Rector, don Juan Gómez Millas; don Eugenio Pereira Salas, y el Director del Instituto, don Gustavo Becerra.

El Conjunto de Cuerdas de la Orquesta Sinfónica de Chile y el Coro de la Universidad finalizaron este acto, interpretando obras de compositores nacionales.

Don Juan Gómez Millas, Rector de la Universidad de Chile, en brillante improvisación, recaló la importancia de la música en la vida de los pueblos y para subrayar sus palabras leyó un texto de Polibio, Libro IV-20, especialmente traducido por él para esta ocasión, palabras eternas, tan válidas hoy día como hace dos mil años, que ensalzan la benéfica influencia de la música. Transcribimos a continuación el texto de Polibio en traducción del señor Rector:

"Me pregunto ¿por qué los Cyneteos, que forman parte del grupo de los arcadios, se mostraron tan salvajes, sobrepasando a todos los griegos en maldad y crueldad? Creo que el verdadero motivo se encuentra en el hecho de que fueron los únicos que abandonaron algunos hábitos que habían introducido sus antepasados con el objeto de superar las condiciones de vida que les había impuesto la naturaleza del paisaje en que vivían.

Esos hábitos se refieren a la práctica de la música, de la verdadera música, benéfica a todos los hombres y que para los arcadios en particular es de una absoluta necesidad...

No es correcto pensar que los antiguos cretenses y lacedónicos actuaron por mera casualidad cuando sustituyeron la flauta y el movimiento rítmico por el uso de la corneta en la guerra o que los arcadios primitivos no tuvieron buenas razones para incorporar la música a todas sus activi-

dades públicas en tal grado que no sólo los niños, sino los jóvenes hasta los 30 años estaban obligados a estudiarla constantemente sin perjuicio de que en otros aspectos sus vidas fueran extremadamente austeras.

Es un hecho que todos conocemos el de que los niños de Arcadia, desde tierna edad, sean entrenados en cantar al unísono los peanes e himnos tradicionales que celebran las hazañas de los héroes y dioses locales; más tarde aprenden los compases de Philoxenus y Timoteo... y cada año compiten distribuidos en grupos de edades en el teatro en cantos corales acompañados por flautistas profesionales. Y aún más, durante el curso de toda la vida se distraen en los banquetes escuchando no a músicos profesionales, sino cantando ellos mismos y por turno, unos tras otros.

No se avergüenzan de ignorar otros estudios; pero en el caso del canto saben que están obligados a aprenderlo y que de ello no pueden excusarse; es considerada una gran desgracia el no adquirir habilidad musical.

Además de todo esto, los jóvenes actúan en festivales militares al son de la música de las flautas, se perfeccionan en la danza y hacen representaciones periódicas en los teatros, bajo la vigilancia de los poderes públicos de la ciudad y financiados por ésta.

Todas estas costumbres fueron establecidas por nuestros antepasados no como un lujo o algo superfluo, sino porque ellos buscaron cómo vencer la dureza del trabajo manual y lo aburrido de la vida humana, como, asimismo, las condiciones frías y pesadas que les imponía el clima que prevalece en el país, condiciones a las cuales se asimila fácilmente el carácter de los hombres y que impone la naturaleza. Por esto, los arcadios, para suavizar y atemperar la pesadez de la naturaleza introdujeron las costumbres mencionadas y

habituaron a hombres y mujeres a participar en frecuentes festivales, en danzas de jóvenes y niños y recurrir a todos los medios artísticos que dulcificaran y atenuaran la excesiva hosquedad del carácter nacional.

Al descuidar totalmente los Cyneteos estas instituciones, a pesar de que tanto necesitaban de su benéfica influencia... y entregarse exclusivamente a sus asuntos locales y a las rivalidades y pugnas políticas, se convirtieron en tan salvajes y brutales que en ninguna ciudad griega se cometían más grandes crímenes y con mayor frecuencia como en la de ellos."

A continuación transcribimos los discursos del profesor Pereira Salas, primero, y el del Director del Instituto de Extensión Musical, en seguida:

Señor Rector, señor Decano, señor Director, señores profesores, señoras y señores:

No acudimos hoy día a festejar un hecho, un acontecimiento más en la densa cronología de la Universidad de Chile, cuyas horas van marcando con aceleración rítmica progresiva los destinos intelectuales del país; venimos a meditar sobre un pensamiento fecundo, puesto en marcha por personalidades avisoras, sobre un concepto sociológico que incorporó la música a la estructura universitaria permanente y le dio los medios para estimular una conciencia musical en el ambiente patrio.

Hereditaria de las nobles y señeras tradiciones de la filosofía y del espíritu de la Ilustración, las Universidades hispano-americanas en el correr del siglo XIX conservaron las formas seculares, y en la ordenación espiritual de lo múltiple del acervo cultural, en géneros y especies que abarcaran la totalidad de los fenómenos intelectuales, dedicaron por un lado sus esfuerzos al cultivo de las ciencias en su rigurosa clasificación cuantitativa, y, por el otro, a perfeccionar los valores del humanismo, entendido preferentemente en

el fomento de las bellas letras y de las bellas artes. Dentro de este esquema, la música quedaba relegada a una especie de limbo, y se la concebía en su parte didáctica como un ramo de adorno que prestaba su nota elegante en la formación de la personalidad. Aunque en fecha temprana del calendario republicano, en 1847 su estudio fue incorporado al plan de enseñanza de las escuelas normales, por obra del infatigable músico don José Zapiola y, a pesar también de la fundación del Conservatorio Nacional de Música, en 1849, por el triple esfuerzo de tres filántropos: Pedro Palazuelos, José Miguel de la Barra y José Gandarillas, el campo de su acción sociológica permaneció restringido al nivel técnico y a la interpretación de obras de intención cívica y religiosa ocasionales.

Sin embargo, espíritus señeros iban enfocando con mayor claridad conceptual el problema, comprendiendo que la Universidad debía aspirar en un plano superior, a conocer la totalidad de las formas en que se despliega la vida humana, para formar la cultura. Este nuevo concepto lo intuyó el benemérito Rector de la Universidad de Chile, don Ignacio Domeyko, quien al incorporarse a los trabajos académicos de la Facultad de Filosofía habló en términos profundos de las conexiones íntimas entre la naturaleza, las ciencias y las artes. Este pensamiento teórico comenzó a cobrar forma en 1877, época en que el distinguido historiador y Ministro don Miguel Luis Amunátegui, dándose cuenta del progreso de las artes musicales en Chile quiso organizar una Academia Nacional de Música, en cuyo seno debían debatirse los problemas de su organización y proyección hacia el público. Cupo al egregio investigador, don Diego Barros Arana, la idea de concebir en 1892, una Facultad de Bellas Artes, integrada por la Arquitectura, la Música, la Pintura y la Escultura.

No es ahora el momento propicio para un recuento prolijo de todas las iniciativas que condujeron a la incorporación definitiva de la ciencia de la música al seno de la Universidad de Chile; estos pensamientos precursores iban a ser llevados a la realidad de nuestra época por la inteligente tenacidad, el dinamismo y los profundos conocimientos de Domingo Santa Cruz, fundador de la Facultad en 1929, e intérprete de la inquietud juvenil.

La renovación de la enseñanza lograda en 1928 por la reforma llevada a cabo en el Conservatorio Nacional de Música por otra de las personalidades anticipadoras, Armando Carvajal; el fervor logrado en el ambiente por la cruzada emprendida por la Sociedad Bach; la creación de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, indicaba la urgente necesidad de conectar ahora la labor formativa y didáctica, con la colectividad nacional.

En 1937 comenzaron los esfuerzos para asentar sobre sólidas bases la estructura musical aludida; el día 27 de julio, un grupo de jóvenes diputados, Guillermo Echenique Correa, Benjamín Claro, Fernando Durán, Gregorio Amunátegui, Fernando Maira, Rudecindo Ortega, Carlos Contreras, Julio Barrenechea y Manuel Eduardo Hübner, patrocinaba un proyecto de ley destinado a crear la Orquesta Sinfónica Nacional y a estimular la labor creativa de los músicos chilenos. Largas y dilatadas fueron las discusiones que sufrió en ambas Cámaras esta ley musical, la primera en su género en el continente, pero la firme resolución de sus promotores y el ecuaníme proceder del senador Maximiano Errázuriz, autor de un contraproyecto, permitieron la promulgación de esta ley que lleva el número 6.696, el día 2 de octubre de 1940, durante la Presidencia de don Pedro Aguirre Cerda y el Rectorado de don Juvenal Hernández J.

El alma de la empresa realizadora ha-

bían sido Domingo Santa Cruz y el escogido grupo de sus colaboradores. Las bases económicas para la vida musical estaban echadas y sucesivamente fueron surgiendo los organismos ejecutores de los ideales acariciados tan largo tiempo. En 1941, el día 7 de enero, en el Teatro Municipal, la Orquesta Sinfónica de Chile se presentó por primera vez ante el público, bajo la dirección del maestro Armando Carvajal, quien hasta fines de 1947 dirigió estas actividades, para ser reemplazado por un nuevo valor artístico, el joven director Víctor Tevah y, posteriormente, por el Subdirector Héctor Carvajal y varios maestros nacionales, Agustín Culler y diversas celebridades extranjeras que han dirigido las temporadas oficiales.

En febrero del mismo año surgía la Escuela de Danzas que había apadrinado Andréé Haas, y que fue dirigida con ejemplar dedicación y talento artístico por Ernesto Uthoff y Lola Botka, creadores del magnífico Ballet Nacional. En 1945 empiezan a trabajar los conjuntos de Música de Cámara y el Cuarteto que anima el culto violinista Enrique Iniesta. Y en 1947 toman forma los Festivales de Música Chilena, destinados a dar a conocer las creaciones nacionales. El Instituto fundó en 1943 la *Revista Musical Chilena* y en 1947 el Instituto de Investigaciones Musicales; por último, nació el simpático Coro de la Universidad de Chile que expresa el entusiasmo musical de la juventud chilena.

¡Qué de reflexiones surgen de la mera enumeración de estas realizaciones positivas! Si redujéramos a tablas estadísticas el contenido de las obras interpretadas por la Orquesta Sinfónica, los conjuntos de Cámara y el Ballet Nacional, veríamos que han llegado hasta el público de Chile los

nombres más representativos de la historia de la música, los valores permanentes del arte. Es ésta una tarea de alto nivel universitario y el Instituto de Extensión Musical puede estar satisfecho de la labor cumplida en estos fecundos veinte años. Ha sabido, bajo la experta y desinteresada dirección de Domingo Santa Cruz, Vicente Salas Viú, Juan Orrego Salas y Gustavo Becerra Sch., actualizar en concierto, las tradiciones musicales que nos unen a la América y a la Europa; ha dado a conocer las producciones contemporáneas, en ese diálogo de pasado y presente, historia y actualidad tan vital en el proceso de la creación. Ha estimulado la creación en niveles superiores. Ha incorporado a la vida musical a valiosos intérpretes en sus respectivas especialidades. Ha sabido dignificar al artista. Ha sabido transmitir el sentido de la letra y el espíritu de la ley nacional que lo creara. Quedan, por cierto, vastos terrenos para la metódica exploración de las nuevas generaciones, pero en estos momentos de meditación es justo pagar tributo a los que nos precedieron en esta obra trascendente y repetir las palabras del filósofo medieval: "El panorama es vasto y más amplia nuestra visión, tal vez no únicamente por que sea mejor nuestra vista, sino por estar sentados sobre los altos hombros de nuestros antecesores."

La Universidad de Chile hace votos para que las voces auspiciosas del ayer artístico-musical, fecunden las realizaciones actuales en que todos estamos empeñados y así en la armonía del pasado inmediato y del presente, podamos penetrar confiados en las incógnitas del mañana...

E. P. S.

*DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE
EXTENSION MUSICAL CON OCASION DE LA
CELEBRACION DEL 20 ANIVERSARIO DE
LA PROMULGACION DE LA LEY
Nº 6.696 QUE LE DIO VIDA*

SEÑOR RECTOR, SEÑOR VICERRECTOR Y DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES, PROFESORES DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE CHILE, ARTISTAS DEL CUERPO DE BALLET NACIONAL, MIEMBROS DEL CORO DE LA UNIVERSIDAD, FUNCIONARIOS EN GENERAL, CATEDRÁTICOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Es para mí un altísimo honor participar en esta ocasión, de las festividades que recuerdan una de las batallas más importantes en la profesionalización del músico en Chile. No me referiré a las individualidades que en ella tomaron posiciones espectables, que de ellas se ha hecho oportuna historia. Permitidme, en cambio, dedicar mis palabras al conjunto de grupos sociales, que originó la función que hoy cumple el Instituto de Extensión Musical, y que fundamentó históricamente su establecimiento.

Recordamos que, hace poco más de 20 años, había una floreciente profesión de músico, que se desarrollaba al amparo del cine mudo. Pero toda la vocación madurada a su calor se vio desheredada por la aparición del cine sonoro que, al igual que otros medios mecánicos, rara vez se han utilizado en su origen para el bien común, destinándoseles principalmente al lucro de unos pocos, con la más absoluta despreocupación por el futuro de los que hasta el instante anterior les sirvieron como piezas fundamentales en la producción. El mandoble despreocupadamente lucrativo ejecutado a mansalva por la naciente industria cinematográfica-sonora

creó una situación desesperada para los ejecutantes de este país, siendo ésta el punto de partida para una gesta que, sin ambages, podemos considerar como ejemplarmente heroica.

Los compositores vieron la gravedad de la situación y se sumaron a las fuerzas orientadoras de un movimiento que tendería a garantizarles posibilidades de ejecución. Dos gremios así, cerraron filas y, con el ejemplo abnegado y reiterado de presentaciones que nadie jamás pudo y podrá evaluar en dinero, se convenció a la opinión pública del valor que representa el desarrollo de una cultura musical para un pueblo que pretende ser digno de la condición humana. Porque, recordemos que, lo que nos separa de las especies inferiores es un campo estrecho e inestable que se puede resumir en actividades como las culturales, científicas y políticas. Sabemos que hay hombres que merecen apenas su calificación de tales, por la reducción que hacen de sus actividades a niveles que de igual manera desarrollan, tal vez en mejor forma, otras especies sociales. Así, defendiendo la esencia misma de nuestra especie, ejecutantes y creadores lucharon por dotar a nuestro país de un Instituto de Extensión Musical.

En un proceso histórico se destacan individualidades, pero ninguna de ellas puede atribuirse los méritos de la colectividad. Una personalidad singular sólo puede tener un valor histórico en la medida en que interprete y represente las nece-

sidades y anhelos de la colectividad, contribuyendo al planteamiento y resolución de sus problemas. Por lo tanto, es sólo la suma de las relaciones individuales, esa totalidad insustituible, la que determina el curso de la historia.

Empecemos por uno de los factores más importantes en la modelación de un servicio público: la opinión pública. Esta constituyó la primera base real en el desarrollo del Instituto de Extensión Musical, movida por la actividad promotora de la Asociación Nacional de Concursos Sinfónicos que posteriormente pasara a llamarse Orquesta Sinfónica de Chile. Una vez en funciones el mecanismo de participación del ciudadano en un contacto regular con la música, los profesionales contaron con la ayuda de los compositores de la Asociación Nacional de Compositores, que prestó oportunamente su asistencia en un nivel que permitió dar cabal formulación a los deseos comunes que la práctica heroica había evidenciado. El resultado de estos esfuerzos se conoce con el nombre de Ley Nº 6.696, que manifiesta su razón de ser en la satisfacción de las necesidades culturales que puso en evidencia a través de una campaña sostenida y llena de esfuerzo. Aquí permítasenos recordar que no es la letra y quienes la redactan, lo que hace buenas a las leyes, sino que las situaciones reales a que aluden con oportunidad y justicia. Podemos afirmar que los pueblos van formando instituciones, es decir, van congregándose en torno a funciones como las que dieron origen a la Orquesta Sinfónica de Chile y a la Asociación Nacional de Compositores, que se vieron unidas en la defensa de intereses comunes y complementarios. Los unos defendían su derecho a mostrar la literatura musical universal a nuestra ciudadanía, y, los otros, sabían que al defender a los ejecutantes defendían su única primera trinchera en la lucha por el desarrollo de la profesión de músico en nuestro país. Las colectividades que acabo

de citar sabían, además, que sus gestiones tendían a satisfacer un imperativo social de desarrollo cultural. Así es como se llegó a sentir más que a saber que la permanencia de las causas que generaron el proceso que acabo de aludir constituyeron y constituyen nuestra razón de existir y regulan, según su importancia y desarrollo, la oportunidad y calidad de nuestros deberes.

La Universidad de Chile, alma madre y rectora de los destinos civiles de nuestro país, ha mantenido su importante ingerencia en la vida nacional, basada en su capacidad siempre renovada de analizar las necesidades de nuestro pueblo. De ahí su madurez para acoger en su seno a nuestra institución que, antes que nada, desempeña una labor docente en el importantísimo campo de la extensión universitaria. Esta constituye una de las motivaciones más trascendentales en el desarrollo nacional, al cual estimula y orienta sin pretender sustituirlo.

Dentro de la Universidad, los servicios musicales han desarrollado una labor, cuyo crecimiento los llevó a una crisis que, una vez superada, nos ha demostrado que nuestras relaciones internas eran precarias y nuestra relación con la vieja casa de Bello tampoco era tan fervorosa y efectiva como las circunstancias lo requerían. Este estado de cosas fue lo que, como era de esperar, destruyó nuestro equilibrio, afectando especialmente a nuestras funciones, porque su espíritu no aunaba nuestros propósitos ni ideas. Nuestra suerte ha mejorado en el tiempo presente de manera notable. Por todas partes se nota un fervor que nos permite ir modelando, poco a poco, un todo orgánico que nos permita poner en funciones un conjunto profesional activo y sano, poseedor de esas armas que son origen de eficiencia y capacidad y que están representadas por la práctica de la crítica y sobre todo de la autocrítica. Ahora que estamos disfru-

tando de los beneficios de estar incorporados a una familia, hemos adquirido la conciencia de ser más fuertes, porque se ha evidenciado en nosotros una capacidad de ser más responsables, de ser más humanos.

A lo largo de 20 años hemos tomado contacto con muchos hechos, de los cuales algunos, los más fundamentales, han ido revelando la esencia misma de nuestra profesión.

En los primeros tiempos era tal la inseguridad que pesaba sobre el ejercicio de nuestra profesión, que hasta los más dotados y afortunados no podían evitar pensamientos de asombro ante el cobro de los emolumentos con que se asentó regularmente nuestra profesión por medio de la Ley Nº 6.696. Pero ahora la racionalización sobre el valor que nuestro aporte representa en el campo de la cultura nacional nos da la confianza que emana de la dignidad que se origina en la utilidad y cumplimiento de un servicio.

Hubo tiempos en que la presión circunstancial llevó a muchos a actitudes de deserción, tal vez demasiado fácil, de nuestra profesión, disminuyendo y disgregando nuestro naciente gremio. Los tiempos han cambiado y la conciencia se ha despertado y, a la luz de la perspectiva que han dado los años, podemos ver que sólo el oportunismo puede decidir, en una mente angustiada, de una manera trivial, la suerte de una actividad, que entre otras superiores, distingue en forma esencial a la humanidad.

Cuántas veces no se vio nuestra profesión aquejada por ataques que provenían de dudas sobre el lugar que corresponde a la música dentro de la enseñanza superior. Pero el avance y la difusión del humanismo, en su lucha incesante contra la creciente confusión a que se expone frente a la hipertrofia de la técnica, nos ofreció la evidencia de que, desde el principio más remoto, la música integró, junto

a las ciencias exactas o naturales, el saber académico.

Razones hubo para pensar, en tiempos oscuros, que la música carecía de importancia ante las actividades materiales que sustentan la parte vegetativa de la humanidad, pero pocos habrá ahora que estimen en forma automática la vigencia del adagio "primero vivir, luego filosofar", pues nos asiste la certeza de que sólo su última parte constituye un ejercicio legítimamente humano.

Sabemos en suma, que atendemos a las necesidades de una forma superior de la vida y que, todas las técnicas y ciencias que la hacen cada día más posible no serían propias de nuestra especie si no condujesen a una proporción cada vez mayor, en calidad y cantidad, de horas libres para el ejercicio de las actividades que nos definen como humanidad.

Todo esto nos lleva a ofrecer a nuestra madre Universidad, nuestro aporte juicioso a su labor infinitamente trascendental y apostólica, cual es la de interpretar nuestra realidad y forjar los medios técnicos e intelectuales para modificarla y llevarla hacia su madurez, medida como estatura civil, es decir, medida en términos de civilización.

Todo esto, lo podemos ofrecer porque existe un ejército de profesionales que, rota su torre de marfil, exaltan con sus sonos la sensibilidad de nuestro pueblo y la auscultan, según sus reacciones, de acuerdo a una conciencia que sabe cuál es el origen y el destino de su técnica.

Recordemos a aquellos que una vez que nuestra profesión fue por los caminos del auspicio estatal, se sumaron con su aporte al contacto que actualmente mantenemos con el público. El humanismo alerta permitió acoger el clamor que había hace 15 años por atender a la formación de un movimiento de promoción de la Danza en Chile, que iba perdiendo sus valores abandonados a la vera del ca-

mino, sin una organización que los respaldara. Así tuvo su origen el Ballet Nacional, cuyos esforzados integrantes siempre revelaron un espíritu de sacrificio rayano en el fanatismo y que ha sido la base moral de sus realizaciones, las cuales han podido llegar a lugares apenas compatibles con las condiciones mínimas para representar.

La Universidad no poseía hace poco más de un lustro un Coro, el cual se fundó acogiendo un espíritu que, hasta entonces latente, se refugiaba en otras corporaciones similares ajenas a nuestra casa. Así fue como se congregó una colectividad, cuyo espíritu representa como un embrión, un verdadero modelo de democracia y ética en la extensión universitaria, apoyado en el respaldo casi místico con que la actitud estudiantil lleva a sus componentes al sacrificio en el cumplimiento de sus importantísimas y ejemplares funciones que salvan habitualmente todo tipo de dificultades materiales, entre las cuales cabe destacar las económicas.

Para terminar, deseo rendir un homenaje a los héroes anónimos que con su esfuerzo hicieron posibles y oportunas las gestiones que crearon al Instituto de Extensión Musical y contribuyeron a su desarrollo. Deseo, además, recordar con respeto y afecto entrañables a los compañeros de trabajo que desaparecieron en el cumplimiento de sus funciones y exhorto a nuestros colaboradores actuales a cumplir con el ejemplo que hasta aquí nos obliga a una nobleza que se nos presenta más sublime cuanto menos se exalte, en los actos de la vida, la posibilidad del reconocimiento individual. Os doy las gracias a todos por lo que hasta aquí ha llegado a ser el Instituto de Extensión Musical, pero no lo hago a las personas, que sois cada uno de vosotros, sino que me dirijo a esa conciencia que determina vuestras relaciones porque es ella la que ha operado el milagro.

GUSTAVO BECERRA

Festival artístico con motivo de la celebración del 20º aniversario del Instituto de Extensión Musical

Continuando con las festividades del vigésimo aniversario de la promulgación de la Ley Nº 6.696, el 27 de octubre, los conjuntos estables del Instituto de Extensión Musical: Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Agustín Culle; el Ballet Nacional Chileno, que dirige Ernst Uthoff, y el Coro de la Universidad de Chile, dirigido por Marco Dusi, ofrecieron en el Teatro Victoria una velada, en la que el Coro cantó obras de los compositores chilenos Amengual, Becerra, Orrego Salas, Santa Cruz, Letelier y Pedro Humberto Allende. El Ballet Nacional presentó "Calaucán", con coreografía de Patricio Bunster y música de Carlos Chávez y la Orquesta Sinfónica de Chile puso término al acto, ejecutando obras de Tschaikowsky y Soro.

Concurso Nacional de Piano "Año Chopin"

Los días 24, 25, 26 y 27 de octubre, en el Salón de la Biblioteca Nacional, tuvo lugar el Concurso Nacional de Piano "Año Chopin", celebrado con motivo de los 150 años del nacimiento del gran compositor polaco. Este Concurso fue organizado por el Centro Amigos de Polonia, en colaboración con el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile.

Formaron el jurado: Gustavo Becerra, Germán Berner, Nino Colli, Oscar Gacitúa, Flora Guerra, Federico Heinlein, Rudi Lehmann, Alfonso Montecino, María Pemjean, Arabella Plaza y Elena Waiss. Este jurado estuvo presidido por el pianista Alfonso Montecino.

Se inscribieron para el concurso 16 jóvenes pianistas, entre los 15 y 25 años, cuyos nombres damos a continuación: Eli-

sa Alsina, Roberto Bravo, Lucila Amalia Broughton, Hugo Gianini, Carla Hübner, María Luisa Yrarrázaval, Mireya Ithurria, Iván Joui, José Larrahona, Gladys Mariana Mujica, Patricia Parraguez, Lionel Party, Paulina Riegger, Lourdes Ruzsa y Lionel Saavedra Pantoja.

Los premios del Concurso fueron cinco y dos especiales, los que fueron ganados por los siguientes jóvenes pianistas: primer premio, Roberto Bravo González; segundo, José Larrahona Pantoja; tercero,

Lionel Saavedra Pantoja; cuarto, Patricia Parraguez Vera, y quinto, Elisa Alsina Urzúa. Los premios especiales al mejor Estudio y a la mejor Mazurka fueron otorgados a Roberto Bravo y a José Larrahona, respectivamente.

El acto de entrega de los premios se realizó en el Salón de la Biblioteca Nacional. Hicieron uso de la palabra: Alfonso Montecino, presidente del Jurado, y el secretario del Centro Amigos de Polonia, Miguel Lawner.